

El cine

por Claudio Utrera



## “EL COLOSO EN LLAMAS”, UN ESPECTÁCULO ALIENANTE

Ha vuelto la moda de las películas con catástrofes, esas superproducciones mastodónticas con extenso reparto de estrellas donde ocurren los desastres más insólitos y donde las personas implicadas se enfrentan a las situaciones más peligrosas que se puedan imaginar, tales como la de un gran trasatlántico que se hunde en medio del océano, el estallido de una bomba en un enorme reactor en vuelo, el temblor que produce un pavoroso terremoto en la ciudad de San Francisco, etcétera. La lista va alargándose día a día; la imaginación de los guionistas realmente no tiene límite, el producto se vende y con creces, en todos los países y además el público se lo pasa bomba mirando historias con tanto “realismo” como se suele decir. La cosa empezó con el éxito desorbitante que consiguió hace unos cuatro años la supercomercial “Aero-

puerto” de Arthur Hayley, luego vino “La aventura del Poseidón”, la secuela de “Aeropuerto” “Aeropuerto 1975”, hasta llegar a “The towering inferno” (El coloso en llamas), el film que nos toca hoy comentar.

La industria hollywoodense es consciente de las inquietudes y los problemas que azotan al hombre de nuestros días, y por lo tanto sabe lo que éste necesita vivir en una sala de proyección y lo que desea experimentar a guisa de sublimación, cuando paga su localidad. Por esto, los productores norteamericanos, siempre van a la vanguardia del oportunismo comercial, fabrican (y nunca más adecuado el verbo) productos cinematográficos cimentados en dichas inquietudes, aunque siempre de forma claramente espectacular y superflua, para que de este modo, los auténticos problemas, esos que realmente nos preocupan en la vida cotidiana, parezcan más distantes, menos preocupantes que antes de entrar en la sala. Pero la cosa no para aquí, las consecuencias nocivas de este tipo de cine adquieren en el espectador medio tales dimensiones de credibilidad que una vez finalizada la proyección de la cinta y embrujados por sus alardes técnicos y artesanales, se la reconoce como de calidad, es decir que poco más o menos advierten que este es el cine que se debe hacer y al que siempre serán adictos. Si no esperamos la riada que se avecina y podremos comprobarlo. Porque si la aceptación de esta obra ha sido tan unánime en el gran público, figúrense queridos lectores cuando se llegue a estrenar “Terremoto”, con la ya famosa técnica del “sensurround” que consigue hacer vibrar la sala de tal manera que el propio espectador siente físicamente los temblores del terremoto.

Otro aspecto a destacar en

## DOS FILMS REPRESENTATIVOS DEL MOMENTO CINEMATOGRAFICO.

La liberación de la mujer, con estos films “catastróficos”, es el de la “casualidad”. Me explicaré, se nos ofrecen a lo largo de la historia una extensa gama de personajes relacionados más o menos entre sí, comienza desde un principio la mecánica de la identificación. El espectador se congratula, a título de aceptación total, con determinados personajes, que “casualmente” tienen la dicha, y esto lo sabe el sufrido espectador desde que comienza el esbozo psicológico de éstos, de salvarse; luego hay otros no tan susceptibles de congratulación, pero que también “casualmente” van a ser las víctimas de la catástrofe (una manera moralizante de expiar las culpas). Y para rematar, concurren otra variedad de tipo que son los que dan la nota melodramática al asunto, son los “buenos” de una pieza, como los primeramente citados, aunque a diferencia de éstos, llevan consigo el fatal destino de la muerte (Jennifer Jones). Contrapunto melodramático en esta sinfonía de imágenes alienantes. Y estoy seguro que si nos pusiésemos a analizar la estructura interna de esta película, de seguro que nos encontraríamos una larga serie de elementos estereotipados que configuran el armazón externo de este engaño cinematográfico. Pero a pesar de todo, el film posee realmente una buena técnica artesanal, los efectos especiales y las secuencias más críticas están construidas con evidente conocimiento de lo que se está haciendo; la interpretación, aunque funcional, debido al esquematismo psicológico de todos los personajes, es correcta. Bien; el espectáculo está en marcha, todo bien construido, todo perfectamente amalgamado, en suma bien montado. Pero bajo qué bases está montado, con qué

presupuestos artístico se ha trabajado, con qué bazas se ha jugado. Todas estas y más preguntas que en estos momentos no formulo por ser sumamente extensa su relación, se me esgrimen en la mente al salir de la proyección de "El coloso en llamas". Sí, desde luego que durante más de dos horas he pasado un buen rato, pero de qué me ha servido, tan pocos ratos tenemos para aprovechar en algo que valga la pena que bien podríamos utilizarlos en leer un buen libro que en ver películas con tanta falta de honradez intelectual.

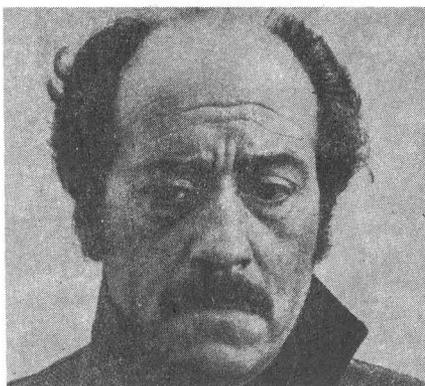
# «HABLA MUDITA»

**H**abla mudita", es una de esas películas, pocas por desgracia, que intentan resolver satisfactoriamente el mediocre panorama del cine español, intento basado en un planteamiento serio y profundo del tema que se plantea. Muchas de estas películas se malogran precisamente, aunque todo esto pudiera remitirnos a la paradoja, por la pretenciosidad a ultranza de la que se suele hacer gala, es decir, la misma cuestionabilidad de intelectualizar el cine español, sirve de arma de doble filo para estos inquietos realizadores. España es, aunque nos cueste, un país donde lo intelectual ha sido siempre eterno privilegio de las minorías elitistas, o de pedantes insoportables que suelen ver cosas donde no las hay; así que pretender una aproximación sesuda al público, español implica cierta concesión que pasa los límites supuestamente "serios", y en consecuencia, una gran dosis de humildad que debe traducirse en una mayor claridad expositiva cara al espectador.

Ya hemos tenido algunas experiencias al respecto en tiempos pasados de conseguir estos propósitos; todavía tenemos en mente el recuerdo, que nos sirve de precedente, de aquel movimiento sectarista de la llamada "escuela

de Barcelona", un cine descaradamente elitista que más que abrir un camino, lo cerraba, lo hacía más angosto, y por consiguiente más "ilegible" y complicado para el espectador medio.

El caso de "Habla mudita", al igual que las recientes "El amor del capitán Brando", "El espíritu de la Colmena" o "Corazón solitario", se inserta perfectamente en lo que sí podría ser un auténtico cine popular español. Es ese cine que un servidor ha dado en llamar "rural", que a la par de dar fuertes ingresos de taquilla, consigue generalmente un notable éxito de crítica. Cine popular, digo, tanto en cuanto los temas tratados proceden de las coordenadas sociales más lacradas de nuestro país y por tanto más sensibles a la crítica, al análisis sociológico, y al estudio antropológico del homo hispanicus, y por supuesto que dicha denominación es a título de valor artístico y no en sentido peyorativo como el subcine de Landa y Cia. Es por esto, por lo que creo, que Manolo Gutiérrez ha dado en el clavo en ciertos aspectos. Está clara su intención,



JOSE L. LOPEZ VAZQUEZ  
ACTOR PRINCIPAL DE  
"HABLA MUDITA"

aunque no el resultado que de ella deriva; sus anotaciones a la incomunicación, ya no entre diversas generaciones, con trauma de la guerra incluido como hace su colega Saura, si no a nivel más intimista, más personal y sobre todo más "universalista" van por unos derroteros poco materialistas, es decir que adquiere cotas de verdadero existencialismo, terreno algo confuso y las más de las veces engañoso que no suele llevar a ninguna parte, o si no que se lo pregunten al mismísimo Bergman. También ha logrado por medio de la excelente fotografía de Cuadrado,

y de la exhuberante música de Schubert, un bello montaje audiovisual que llega a prender en el espectador sensible a manera de mero "divertimiento" preciosista rico en sensaciones de bucólica belleza, pero que rompe con el proceso narrativo de la obra y por supuesto con la intención fundamental de ésta, que no es otra que la de dilucidar la mecánica interna que coarta la comunicación espiritual entre dos seres.

Las palabras -dice López Vázquez en la película- son como simples convencionalismos. En nuestra civilización, se han convertido en signo de distanciamiento, la verdadera significación y el auténtico valor humano de éstas han sido enfangados por un ilegítimo uso de su código. La mudita, "encuentra" las palabras, las "descubre"; para ella este "descubrimiento" no se convierte en un hecho cultural, más bien se revela como unas ansias desesperadamente vitalistas de comunicarse con el único ser que le ha proporcionado la oportunidad de sentir un amor racionalizado, o lo que es lo mismo, una forma realmente humana de realizar el proceso cognoscitivo de la naturaleza humana, privilegio hasta entonces velado en el personaje por sus evidentes limitaciones naturales..

No obstante, creo que se debió de ahondar más, en servicio de una narración más sobria y explícita. Gutiérrez ha debido de olvidarse un poco de todo esto a causa de los sugestivos decorados naturales santanderinos y el espléndido material plástico que se le ofrecía gratuitamente. También se olvidó de perfilar más los caracteres y comportamientos de los personajes secundarios, si no que hacen ahí unos personajes tan absurdamente misteriosos como la esposa de López Vázquez o su hijo. No los conocemos, suponemos, y sólo eso, que es la clásica familia convencional, con gustos convencionales y que pretenden coaccionarlo de su libre comportamiento. Magnífica es, sin embargo, la actuación de Kily Manver en la mudita; López Vázquez no está a la altura de su talento, aunque responde con verdadera profesionalidad en su papel, y para finalizar, destacar la magistral actuación de Francisco Algora en el hermano de la mudita actor que ya destacó en la reciente "Tocata y fuga de Lolita".